

**E**n qué se parecen los servicios ferroviarios de Nigeria y las escuelas, colegios y universidades públicas de Chile? La respuesta es sencilla: dichos servicios, suministrados por el Estado, son de regular calidad y funcionan con serias ineficiencias a pesar de que las autoridades promovieron la competencia y la participación privada. Por otro lado, en Nigeria existe un servicio de transporte terrestre privado eficiente, mientras que en Chile el sector privado participa en la prestación de servicios educativos subsidiados por el Estado.

salida favorece la pérdida de racionalidad y la mediocridad de los prestadores de estos servicios.

Como dice Hirschman, “la competencia puede darse el lujo de llevar a una vida tranquila”<sup>1</sup>. En efecto, la salida de los clientes más interesados en la calidad no amenaza a la escuela (o a la empresa de ferrocarriles) con la quiebra o con la reducción de los ingresos; dicha posibilidad libera a estas organizaciones de los agentes problemáticos. Caso contrario se lograría si se pudieran reducir los costos de ejercer la protesta o incentivar el comportamiento leal de los consumidores.

# A PROPÓSITO **DEL PROBLEMA** de la calidad de la **EDUCACIÓN PÚBLICA** EDUCACIÓN PÚBLICA

---

Alvaro Martín Moreno R.\*

Aunque se pueden señalar diversas razones que den cuenta de la indiferencia de los funcionarios y educadores del sector público a la disciplina del mercado, me parece que la más cercana a la verdad es, como siempre, la más simple: la competencia, “salida” que ha fomentado el Estado, y no ha sido el mecanismo más eficaz para mejorar el funcionamiento y promover la recuperación de dichas organizaciones. De hecho, la posibilidad de la

Que la “voz” es un mecanismo eficaz para revelar el descontento y, por tanto, comunicar a los directores o responsables las reducciones de la calidad y las ineficiencias de la empresa que nos resultan insoportables y que deseamos que se corrijan lo más pronto posible, lo muestra un hecho por demás sorprendente de la historia académica colombiana.

En la Universidad de los Andes, hace

---

\* Profesor de la Universidad Nacional de Colombia y la Universidad Externado de Colombia.  
E-mail: alvaro.moreno@uexternado.edu.co.

<sup>1</sup> Hirschman, A. 1997. “Salida, voz y lealtad”, México, F.C.E.

cerca de 11 años, se presentó una situación explosiva que llevó a un encontrón entre dos facciones de profesores de una de sus facultades. Después de resultados desastrosos en varios exámenes de sus estudiantes, los respectivos profesores de dichas asignaturas, perplejos y preocupados por lo que estaba sucediendo, decidieron hacer público su descontento ante el mal funcionamiento de la empresa.

En efecto, apareció en un prestigioso periódico del país una carta que denunciaba la situación de la facultad en mención y se responsabilizaba al decano y a su grupo asesor del bajo nivel académico de los estudiantes. La calidad del producto se había reducido considerablemente, al compararla con los resultados de la edad de oro de dicha facultad. Al grupo de profesores se unieron otros exitosos egresados que ocupaban altos cargos públicos y privados. Esta inmensa minoría de “voz” tuvo repercusiones en el ámbito nacional. Las réplicas vinieron y el debate continuó; el hecho es que estos destacados economistas de negocios no estaban dispuestos a que el alma mater decantara en una supuesta edad de plomo. Esta anécdota no sería interesante si no se refiriera a una empresa privada en deterioro y, además, si quienes tomaron la opción de la “voz”, ese canal político oscuro como lo llamó Milton Friedman, no fueran aquellos que siempre han defendido la acción silenciosa, sin costos y libertaria de la “salida”, es decir del mercado.

¿Por qué este grupo de profesionales no fueron consistentes con sus princi-

pios de la defensa del mercado? ¿Por qué no dejaron que actuara la acción individual? ¿A caso los clientes de su facultad no son personas bien informadas, preparadas y con criterio? ¿Dónde quedó la confianza en el mercado y en la soberanía del consumidor? ¿Por qué no confían en la competencia cuando se trata de su facultad? Sin duda, porque no confiaron en la eficacia de la salida. Después de la conmoción salieron de la facultad varios profesores; se presentaron renunciaciones públicas y denuncias sobre las políticas del nuevo rector y su grupo asesor<sup>2</sup>. De todos modos, como dice Hirschman, “la salida es inquietante para quienes se quedan atrás, porque ya no pueden “hablar” con quienes se han ido. Mediante la salida volvemos irrefutables nuestros argumentos. La influencia notable ejercida por los mártires a través de la historia puede entenderse en tales términos, porque la muerte del mártir es la más irreversible de las salidas y el más irrefutable de los argumentos”<sup>3</sup>.

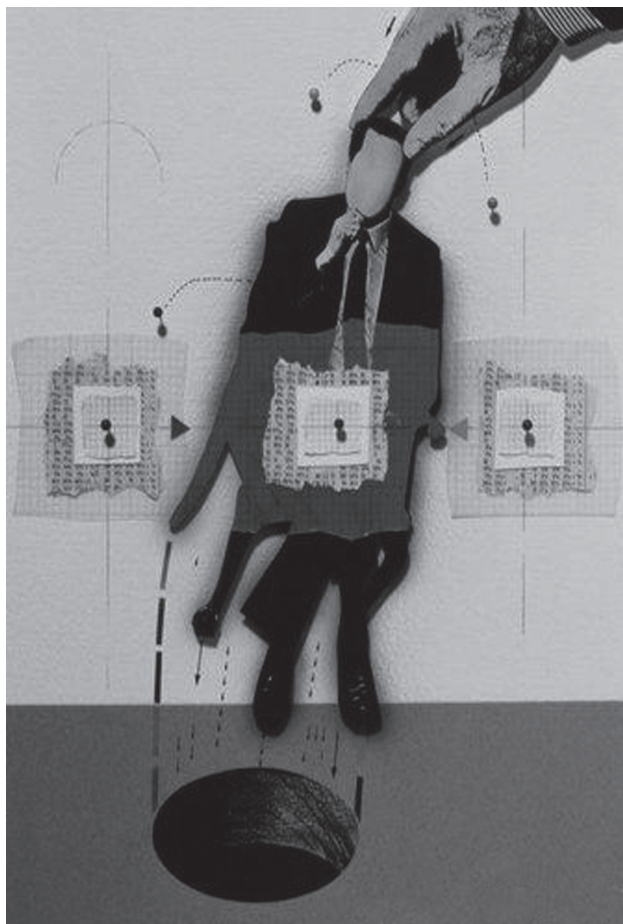
En este orden de ideas, se podría decir que un proceso de descentralización de la educación pública consistente con los objetivos de mejorar la eficiencia, la calidad y la equidad, debería ir acompañado de instituciones que promuevan la “articulación de intereses” —es decir, la voz y la elección social. La promoción a ultranza de la salida y la competencia del sector privado no garantiza por sí sola que dichos objetivos se alcancen. Por el contrario, al aumentar la elasticidad de la demanda de la educación a cambio de la calidad, se ahoga la “voz”,

<sup>2</sup>Algunos de los profesores que salieron hoy día han desarrollado programas de pregrado y postgrado competitivos.

<sup>3</sup> *Ibíd.*

sin que por ello se inicie la recuperación de los establecimientos estatales. Retomemos nuevamente las conclusiones de Hirschman al respecto, “una situación sin salida será superior a otra con salida limitada bajo dos condiciones: 1) si la salida es ineficaz como mecanismo de recuperación, pero saca de la empresa u organismo a sus clientes o miembros más preocupados por la calidad, siempre alertas y potencialmente activistas; 2) si la voz pudiera convertirse en un mecanismo eficaz, una vez que sus clientes o miembros quedan cautivos”<sup>4</sup>.

Que este es el caso para la educación pública lo prueba suficientemente el escándalo nacional que provocaron los profesores y economistas de negocios de la Universidad de los Andes. La paradoja es que curiosamente renunciaban a la competencia y al libre juego del mercado como mecanismo ideal para corregir las fallas de las organizaciones y de su empresa, mientras con una fe de carboneros impulsaron un proceso acelerado de reformas de libre mercado que, como todos sabemos, fracasó rotundamente.



<sup>4</sup> Ibíd

Fotografía: *Giant hand inserting executive into slot*. Richard Schneider. 2004